

ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

LA ORDEN DE **SAN FRANCISCO**
Y LA IMPRENTA MEXICANA DEL SIGLO XVI

ELVIA CARREÑO

LA ORDEN DE SAN FRANCISCO Y LA IMPRENTA MEXICANA DEL SIGLO XVI

El siglo xv fue un parte aguas en la historia de la humanidad por dos acontecimientos: la invención de la imprenta y el descubrimiento de América. Ambos, en lo que toca a México, dieron pauta a un sin número de cambios ideológicos y lingüísticos durante el siglo xvi.

Antes de la creación del virreinato, ejercieron en México una acción civilizadora religiosos de diferentes órdenes eclesiásticas, quienes tenían como estandarte la conquista espiritual del nuevo mundo, que comenzó en la, entonces, Nueva España, el 13 de mayo de 1524, cuando arribaron a la Ciudad de México los primeros frailes franciscanos llamados el grupo de los doce, cuyo objetivo era la evangelización de los indios.

La empresa emprendida por los franciscanos fue ardua y respetada, causas que los hicieron, además de mentores espirituales, guardianes políticos de la comunidad indígena, por lo que los religiosos no se limitaron a predicar el Evangelio, también reformaron el modelo de vida y la cultura en la Nueva España, a través de:

- La introducción de artes y artesanías españolas.
- La instauración de conventos y colegios.
- La enseñanza de las formas españolas de gobierno a la élite indígena.

La Iglesia eligió a finales de 1527 a fray Juan de Zumárraga, de la Orden de San Francisco, como primer obispo de la Diócesis de México, tomando posesión el 6 de noviembre de 1528.

Fray Juan de Zumárraga, como obispo de México, hizo construir iglesias, conventos y colegios e instauró junto con Antonio de Mendoza la primera universidad y la primera imprenta (1539) en el Nuevo Mundo para ayudar con libros a evangelizar a los indios e implantar la civilización cristiana en México, lo que dio lugar a la aparición de 138 obras impresas en talleres mexicanos durante el siglo XVI, que en su mayoría fueron redactadas por frailes franciscanos. Por tanto, es lícito pensar que evangelización y educación fueron los objetivos principales de los franciscanos.

La Iglesia eligió a finales de 1527 a fray Juan de Zumárraga, de la Orden de San Francisco, como primer obispo de la Diócesis de México, tomando posesión el 6 de noviembre de 1528. Fray Juan de Zumárraga, como obispo de México, hizo construir iglesias, conventos y colegios e instauró junto con Antonio de Mendoza la primera universidad y la primera imprenta (1539) en el Nuevo Mundo para ayudar con libros a evangelizar a los indios e implantar la civilización cristiana en México, lo que dio lugar a la aparición de 138 obras impresas en talleres mexicanos durante el siglo XVI, que en su mayoría fueron redactadas por frailes franciscanos.

Por tanto, es lícito pensar que evangelización y educación fueron los objetivos principales de los franciscanos.

EVANGELIZACIÓN, EDUCACIÓN E IMPRENTA

Para predicar el evangelio en la Nueva España los franciscanos requirieron:

- Un conocimiento preciso de las lenguas nativas y en particular de una familiaridad con los conceptos y el vocabulario de las creencias religiosas y la moral indígena, pues de ninguna otra manera podían encontrarse las palabras para llevar una expresión precisa y persuasiva de la doctrina y el culto cristiano.
- Libros de texto que apoyaran la instrucción de los sacramentos, el latín y la literatura.

Ambos puntos obligaron a que los religiosos aprendieran los idiomas locales o utilizaran intérpretes para que pudieran escribir una serie de obras en lenguas aborígenes, desde catecismos y plegarias hasta sermones, gramáticas y vocabularios, para ilustrar temas de la Biblia o doctrinas centrales de la fe cristiana. Así los franciscanos se pusieron a la cabeza, pues hicieron 80 de los 139 títulos que se sabe fueron publicados de 1539 a 1600 en la Nueva España, de ellos alrededor de 66 fueron en náhuatl, principal lenguaje del centro de México.

La imprenta en esta conversión de las lenguas aborígenes a un medio de discurso literario ocupó un lugar esencial que, sin lugar a dudas, se completó con el importantísimo papel de los discípulos e intérpretes indios, ya que, por mucho que los religiosos dominaran estos lenguajes, pocos podían tener la precisión de un parlante natural. En suma, evangelización, instrucción e imprenta dieron origen al surgimiento de las lenguas locales, en especial el náhuatl, como medios literarios, lo cual se derivó de la colaboración íntima de los frailes y de sus discípulos indígenas.

El siglo XVI presenció el surgimiento de toda una literatura en náhuatl, tarasco y maya, que señaló, por un lado, la conversión de una tradición oral a la forma escrita, por medio de la cual la élite aborígen trató de mantener, si no de extender, su identidad cultural y social. Por otro, la introducción del náhuatl como una lengua oficial acompañada de gramáticas, vocabularios y cartillas que facilitaban su conocimiento.

Imprenta, doctrina y enseñanza no encontraron mejor lugar para su desarrollo que el Colegio de Santiago Tlatelolco, abierto alrededor del año 1542 a instancias del entonces obispo Juan de Zumárraga con el financiamiento del virrey Antonio de Mendoza, su objetivo era instruir a la casta noble de los indios en lectura, escritura, canto, latín, lógica, filosofía, medicina indígena y teología. El Colegio alcanzó gran prestigio por sus profesores entre los que se encontraban fray Bernardino de Sahagún, Andrés Olmos, Juan Gaona y Juan Foher. Fue en Tlatelolco en donde se redactó la mayor parte de libros en náhuatl y en donde maestros y estudiantes desempeñaron un papel central en la conservación del conocimiento de la cultura indígena y en la creación de una tradición histórica distintivamente mexicana que hoy en día sólo es accesible a través de los libros impresos.

Cabe señalar que en el Colegio de Tlatelolco no sólo enseñaban buenas letras, sino también se instruía a los jóvenes en algunas artes como pintura, música, encuadernación e impresión de libros. Esto último ocurrió cuando a Cornelio César, procesado por la Inquisición, se le obligó a estar dos años en el Colegio y trabajar con la imprenta que instaló la viuda de Ocharte, e instruir en su manejo a los colegiales y es en este momento cuando el arte de imprimir comienza su actividad en Tlatelolco.

El Confesionario en lengua mexicana y las Advertencia para los confesores de los naturales escritas por Fray Juan Baptista son las únicas obras que se conoce que fueron impresas por Melchor Ocharte durante el siglo XVI. La imprenta instalada en Tlatelolco dejó de funcionar hasta el siglo XVII, dándole un gran auge Diego López Dávalos y su viuda, pues no se centraron únicamente en las necesidades del Colegio, ya que fueron nombrados impresores del Santo Oficio y dieron a la luz varias de las tesis universitarias. Como se puede apreciar evangelización, educación y socialización tuvieron dos apoyos determinantes: la lengua y la escritura. Por ello la imprenta toma un lugar preponderante, pues fue el medio que permitió cubrir las necesidades y cumplir los objetivos que, en nuestro caso, la Orden de San Francisco tenía.

FRANCISCANOS E IMPRENTA

La Orden de San Francisco tuvo gran injerencia con la imprenta, pues fue uno de sus miembros, el obispo Juan de Zumárraga, quien la introdujo en la Nueva España y que, además, fue autor, editor y revisor de libros. Los miembros de la Orden de San Francisco, también, fueron los autores de más del sesenta por ciento de los libros que se imprimieron durante el siglo XVI, como en el siguiente cuadro se ilustra:

Orden	Número de libros
Franciscanos	80
Dominicos	17
Agustinos	16
Jesuitas (1572)	4
Carmelitas (1585)	1
Anónimos	21

La desproporción numérica de obras se debe a que los franciscanos tenían un número mayor de religiosos que las demás órdenes. El uso y objetivos que para ellos tenía el libro impreso se puede apreciar en sus títulos, pues se hallan:

Doctrinas cristianas	29
Confesionarios	12
Administración de sacramentos	8
Gramáticas	5
Reglas	5
Sermones	5
Vocabularios	5
Catecismos	3
Cartillas	2
Sumarios de indulgencias	2
Calendario	1
Instrucciones para el oficio divino	1
Salterio	1

Con base en la información contenida en el cuadro, se deduce que los libros estaban encaminados a difundir el conocimiento de la doctrina cristiana ya que se pueden dividir en doctrinales, pastorales y auxiliares, esto es, obras de consulta (gramáticas y vocabularios) que servían para entender la lengua de los naturales y así comprender dos visiones distintas de la vida y la religiosidad.

En consecuencia, se puede afirmar que fue el libro el intermediario e introductor de la doctrina cristiana y la cultura europea en la Nueva España. También que los escritos franciscanos en México constituyen impresionante testimonio de una experiencia religiosa compartida, un momento eufórico en que religiosos e indios se unieron para celebrar el evangelio cristiano, cuyo recuerdo sigue iluminando las páginas de sus obras.

LOS ESCRITORES

Al revisar la nómina de escritores franciscanos que imprimieron libros en México durante el siglo XVI, destacan los nombres de Juan de Zumárraga, Alfonso de Molina y Maturino

Gilberti. El primero por los diversos papeles que desempeñó en el mundo del libro antiguo novohispano. El segundo por la gran cantidad de libros que escribió y el tercero por la variedad de obras que compuso.

Fray Juan de Zumárraga (1468-1548) dentro de la edición de libros impresos en México, tuvo un papel sobresaliente por haber sido el primer editor y revisor de libros en la Nueva España. No obstante, como autor, su *Doctrina cristiana* (1539) es el primer libro impreso del que se tiene noticia y dio marcha al taller de Juan Pablos. Las otras obras que escribió Zumárraga fueron: *Doctrina breve para la enseñanza de los niños* (1543), *Doctrina breve muy provechosa* (1544) y *Regla cristiana* (1547). La *Doctrina cristiana cierta y verdadera para gente sin erudición* (1544), durante algún tiempo se le adjudicó, pero ahora está comprobado que es la compilación de varios textos escritos por diversos autores.

En el mundo del libro antiguo al hablar del editor se deben entender dos tipos, esto es, el editor financiero, como su nombre lo indica es quien paga el tiraje, y el editor intelectual, quien revisa y corrige el texto. En lo que respecta a Juan de Zumárraga el ejerció en la Nueva España ambos oficios y se manifiesta en las portadas y colofones cuando se dice: “fue visto, examinado y corregido por mando del R. S. Dn. Fray Juan de Zumárraga o bien, fue impresa por mandado del muy R. S. Don fray Juan de Zumárraga y a su costa”. Incluso existen obras en donde son claras las funciones de Zumárraga como autor, editor financiero e intelectual, por ejemplo en la *Doctrina breve y muy provechosa*, en cuya portadilla a la letra dice:

Doctrina breve muy provechosa de las cosas que pertenece a la fe católica y a nuestra cristiandad en estilo llano para común inteligencia. Compuesta por el Reverendísimo S. Don. Fray Juan Zumárraga, primer obispo de México. Del Consejo de su majestad. Impresa en la misma ciudad de México por su mandado y a su costa, Año de MDXLIII.

Aunado a lo anterior, Juan de Zumárraga, como obispo de México, era la persona encargada de extender la licencia para que un libro pudiera salir a la luz y circular en los reinos de España, razón por lo que en algunas portadas dice: con licencia y privilegios, incluso se halla la licencia impresa inmediatamente después de la portada.

En total fueron doce obras en las que Zumárraga fungió como editor y revisor, entre las que se hallan los dos Compendios breves para hacer procesiones escritos por Dionisio Rickel e impresos en 1544. La Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios de Pedro de Córdoba. Así como El Tripartito de doctrina cristiana (1544) compuesto por Juan Gerson. Siete Doctrinas cristianas impresas entre 1545 y 1560 y La regla cristiana breve para ordenar la vida y tiempo del cristiano (1547)

Siguiendo un orden cronológico en la edición de los libros escritos por franciscanos, corresponde hablar de Fray Pedro de Gante, quien se estableció en la Ciudad de México en donde construyó una escuela junto a la Capilla de San José de los Naturales y enseñó a leer, escribir y cantar a los indígenas. Como escritor imprimió en los talleres de Juan Pablos tres doctrinas cristianas entre los años 1547 y 1553.

Alonso Rengel llegó a la Nueva España en 1529, allí aprendió náhuatl y otomí e imprimió el primer Catecismo en lengua otomí. Luis Villalpando radicó en Yucatán, escribió el primer Vocabulario en lengua maya impreso en 1571. Toribio de Motolinía, fue el principal fundador de la ciudad de Puebla, hizo tres Doctrinas cristianas entre los años 1550 y 1552, que hoy en día están desaparecidas. Pedro de Betanzos vivió en Guatemala y Costa Rica e imprimió en el taller de Juan Pablos, según parece, la Cartilla de oraciones en las lenguas guatemalteca, utlateca y tztigill en 1550.

Fray Alonso de Molina fue el escritor más prolífero durante el siglo XVI, nació en la Nueva España y se cree que fue el primer intérprete de los franciscanos. Escribió quince obras: dos doctrinas cristianas breves (1546 y 1578), tres confesionarios breves (1565, 1569, 1577), tres confesionarios mayores (1565, 1569, 1577), dos vocabularios en lengua mexicana y castellana (1571, 1576), una Doctrina cristiana (1578) y un Salterio. Tuvo Alonso de Molina el privilegio de emplear en sus obras a los cuatro primeros impresores de la Nueva España (Juan Pablos, Antonio de Espinosa, Pedro Ocharte y Pedro Balli).

Marturino Gilberti se estableció en Michoacán en 1557, allí aprendió tarasco, lengua que gracias a él se pudo conocer por la impresión de sus gramáticas y vocabularios. En total escribió nueve obras cuyos títulos son: Arte de la lengua de Michoacán (1559), Vocabulario en lengua de Michoacán ((1559), Gramática de lengua de Michoacán (1559),

Cartilla para los niños en lengua tarasca (1559), Tesoro espiritual (1575), Instituciones de la Orden de San Francisco (1567) y la Cartilla para enseñar a leer (1569).

Juan Bautista de Lagunas profesó en la ciudad de Michoacán en donde escribió Arte y diccionario con otras obras en lengua michoacana impresa por Pedro Balli en 1574. Diego de Landa vivió en Yucatán, allí se dice que redactó su Doctrina cristiana en lengua maya entre los años 1574 y 1575. Juan de Ayora radicó en Puebla y Michoacán, sacó a la luz alrededor de 1576 el Tratado del Santísimo sacramento del altar en lengua mexicana. Alonso Medrano vivió en España y su obra Instrucción y arte para con facilidad rezar el oficio divino conforme a las reglas y orden del Breviario impresa por Pedro Balli en 1579, fue muy leída entre la orden

Juan de Gaona fue un excelente latinista, helenista y nahuatlato que llegó a México en 1538 y fue profesor en el Colegio de Tlatelolco, de su autoría son los Coloquios de la paz y tranquilidad cristiana en lengua mexicana (1582). Miguel de Zárate estuvo en Puebla, escribió la obra Forma breve de administrar el sacramento del bautismo entre los indios editada por Pedro Ocharte en 1583. Fray Bernardino de Sahagún escribió más de treinta obras, sin embargo sólo se imprimió la Salmódia cristiana y sermonarios de los Santos del año en lengua mexicana que fue recogida y censurada por el Santo Oficio. Francisco Gonzaga fue cardenal en París, nunca estuvo en América, no obstante circularon en la Nueva España dos de sus obras: Carta de avisos y apuntamientos (1583) y Estatutos generales de Barcelona para la familia cismontana del Orden de San Francisco (1585). Andrés de Castro vivió en Toluca en donde aprendió la lengua matlazinga y escribió el Arte de aprender las lenguas mexicana y matlazinga.

Por último, se encuentran los escritos de fray Juan Baptista, mexicano y famoso por su dominio del náhuatl, de él se conocen tres obras: Huehuetlatolli que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos e hijas, y los señores a sus vasallos todas llenas de doctrina moral y política impresa en 1594; Confesionario en lengua mexicana y castellana (1599) y la primera y segunda partes de las Advertencias para los confesores de los naturales impresas por Melchor Ocharte en 1600.

Las obras redactadas por los padres franciscanos, como se ha dicho, surgieron de la necesidad de comunicarse y administrar la doctrina cristiana, pero también hoy en día son fuentes imprescindibles en la filología mexicana por estar escritas en náhuatl, tarasco, otomí y matlazinga. Algunas de ellas, como la Gramática de Andrés de Castro son los únicos vestigios que quedan de la existencia de la lengua matlazinga.

LOS IMPRESOS FRANCISCANOS

Los escritores franciscanos son predicadores de la palabra de Dios que por sus funciones pastorales se ven obligados a crear obras que les ayudaran a practicar correctamente los sacramentos. Por ello, a diferencia de algunos impresos europeos del siglo XVI, los mexicanos se distinguen por ser libros de uso inmediato, prácticos y no volúmenes de consulta u objetos de arte que enriquecen el coleccionismo de algún particular.

Los impresos franciscanos se distinguen por llevar en la portada su escudo, la figura de San Francisco o el escudo heráldico del obispo si la edición fue costeada por él. Las portadas y los libros que servían para la enseñanza se ven acompañadas de viñetas en donde aparece un frayle instruyendo a sus alumnos, o bien el alfabeto o letras capitulares con escenas que ilustran el texto y llevan un fin didáctico. El texto se presenta a dos columnas cuando las obras son bilingües. Los caracteres más utilizados son los góticos, seguido de los redondos y cursivos. Los formatos varían, pues va desde el folio para los vocabularios hasta el cuarto y octavo para las doctrinas, confesionarios o cartillas, pues esto facilitaba su manejo y consulta.

El papel utilizado es grueso y proviene, al igual que las tintas de Europa. Los grabados que se hallan en los libros son xilográficos y de manufactura española, a excepción de los que se encuentran en el Vocabulario de Molina impreso por Antonio de Espinosa.

Los impresos mexicanos del siglo XVI escritos por miembros de la Orden de San Francisco representan capítulos importantes en la evangelización de la Nueva España, en la filología y lingüística mexicana, pero sobre todo son un eslabón en la historia de la artes gráficas, que sin él es imposible comprender la historia colonial.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampudia, Ricardo, *La iglesia de Roma, estructura y presencia en México*, México, FCE, 1998.
- Brading, David A., *Orbe indiano de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE, 1998.
- Torre Revello, José, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, México, UNAM, 1991, 269, CCXXXVIII.
- Zulaica Gárate, Román, *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*, México, UNAM, 1991.